

EL RINCON DEL DOCAT

Nº 7

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

¿POR QUÉ HA DADO DIOS AL HOMBRE LA CAPACIDAD DE HACER EL MAL?

¿Dios no podía habernos hecho de tal manera que todos fuésemos santos de nacimiento? ¿Si Dios lo puede todo, por qué no nos ha hecho obligatoriamente santos? Obviamente si eso fuese así, el hombre no podría amar, porque para poder amar hay que tener libertad. Es que Dios ha querido que, entre toda la creación, pudiese tener un interlocutor en nosotros, y eso supone tener libertad.

Vocación al amor y libertad van estrechamente unidos. Y Dios no podría haber hecho uno sin lo otro. Sería como preguntar si Dios puede hacer un círculo cuadrado. No es que Dios no lo quisiese haber hecho, **es que es contradictorio en sí mismo**, y Dios, lo que no puede hacer es contradecirse.

Otra cosa es que llegue un momento en el cielo, en donde empleemos toda la libertad para amar y solo para amar, pero mientras que estemos aquí tenemos que ir perfeccionando el ejercicio de una libertad que conlleva sus riesgos.

Luego, viene la pregunta ¿Y sabiendo que se iban a derivar esos males, sabiendo eso Dios, cómo es que ha creado al hombre así de libre? Porque Dios, que lo sabía todo, sabía que se iban a derivar más bienes que males del hecho de haber creado al hombre libre y con capacidad de amar, aun con el riesgo de caer en el acto de odiar.

En este punto, el Docat cita al maestro místico dominico **Eckhart** del siglo XIV:

“Dios ha dado al alma la capacidad de decidir por sí misma, de modo que Él no pueda actuar sobre ella sin su libre voluntad, y tampoco exigirle nada que ella no quiera”.

Es impresionante ver al Dios Todopoderoso respetando nuestra libertad. ¡Qué gran responsabilidad tenemos en el buen uso de la libertad! La libertad es lo único que podemos decir que es nuestro. ¡Qué responsabilidad de utilizarla PARA EL AMOR!

En conclusión, la posibilidad de hacer el mal estaba incluida en la creación de un hombre con libertad, que a su vez es condición necesaria para amar. Para poder amar hay que ser libre, y de ser libre se puede derivar el utilizar la libertad para elegir el mal. Y a pesar de eso Dios se arriesga, porque Dios cree en el amor, y la gran dignidad del hombre es poder ser interlocutor de ese Dios que es amor, y poder responderle amándonos entre nosotros, reproduciendo la vocación al amor para la que hemos sido creados.